

El Reino de los Imperativos

Análisis del posicionamiento de los Partidos Políticos Trotskistas (PO y PST) ante la Guerra de las Malvinas

Ignacio Luis Moretti

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires (UBA)
lic_moretti@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 30/03/2016

Fecha de aceptación: 24/05/2016

Resumen

Con el presente artículo se pretende colaborar con la elucidación y debate de una de las temáticas que, a pesar de la vigorosidad que ha adquirido en las últimas décadas la investigación sobre la última dictadura militar argentina, permanece invisibilizada en la construcción de la dimensión pública de la memoria: el quehacer de los partidos políticos de izquierda durante dichos años, en este caso circunscripto a dos expresiones de índole trotskista: *Política Obrera y el Partido Socialista de los Trabajadores*.

Para avanzar en dicho sentido, tomaremos un hecho histórico que actúa como núcleo que condensa profundas ambigüedades, contradicciones, resquemores y opacidades: *La Guerra de las Malvinas*. A partir del mismo, nos interrogaremos sobre las razones, sean normativas o circunstanciales, de los pronunciamientos efectuados por estos actores políticos de izquierda; verdadero “punto ciego” de la exploración sobre el pasado reciente.

En resumen, la ambición contenida en estas páginas se dirige hacia la explicitación y comprensión de estas conductas y posicionamientos deliberadamente olvidados, y que permitirán avizorar y observar la trama de estos actores de la izquierda, sus formas de entender la nación, el pueblo, la democracia y los imperativos de acción que se derivan de los mismos.

Palabras Clave: Guerra de Malvinas - Partidos Políticos - Trotskismo - Dictadura Militar Argentina.

Abstract

The present article aims to contribute to the elucidation and debate of one of the themes that, despite the vigor that it has acquired in recent decades research on Argentina's last military dictatorship, remains suppressed in building public dimension of memory: the work of leftist political parties during these years, in this case circumscribed two Trotskyist expressions of nature: *Política Obrera y Partido Socialista de los Trabajadores*.

To move in that direction, we will take a historical fact that acts as core condenses deep ambiguities, contradictions, resentment and opacities: *La Guerra de Malvinas*. From the same, we will question the reasons, whether regulatory or circumstantial, of the statements made by these political actors left; true “blind spot” of the exploration of the recent past.

In short, ambition contained in these pages is directed toward the explanation and understanding of these behaviors and positions deliberately forgotten, and that will foresee and watch the plot of these players left their understandings of the nation, the people, the democracy and the imperatives of action arising therefrom.

Key Words: Falklands War - Political Parties - Trotskyism - Military Dictatorship Argentina

Consideraciones Iniciales

Toda rememoración del pasado, como nos recuerda Francois Furet (1980), dista de ser un registro pacífico, inocente, sin sobresaltos. Por el contrario, toda interpretación histórica implica necesariamente una verdadera disputa de sentido sobre la dimensión pública de dicha elucidación. Toda historia supone cierta selección de los hechos del pasado, lo cual implica, como afirma Hugo Vezzetti (2002), que para que ciertos hechos sean evocados, fijados y reconocidos, otros deben ser invisibilizados, borrados o minimizados. Justamente, este es el trasfondo de la batalla por el sentido en el quehacer histórico: la lucha por la determinación sobre qué hechos preservar y cuáles desterrar de la memoria pública, en este caso, respecto al abordaje investigativo sobre la última dictadura cívico militar argentina.

En este sentido, el abordaje del quehacer de los partidos de izquierda durante el Proceso de Reorganización Nacional, a pesar de que en la última veintena de años el campo de la elaboración histórica sobre la izquierda se ha mostrado como un espacio de producción rico y vasto, ha quedado relegado a espacios de producción segmentados y sin conexión. Siguiendo a Camarero (2005), esta masa densa y heterogénea de producción bibliográfica no incluye la existencia de historias generales, completas y abarcativas en términos espaciales y temporales sobre la izquierda argentina, menos aún sobre los años 1976-1983¹, lo cual implica un vacío de suma relevancia para el abordaje de la historia reciente².

¹ En este sentido, si bien volvemos a subrayar que es un campo de investigación que se ha ensanchado y denota una vigorosidad creciente, la producción bibliográfica sobre la izquierda partidaria argentina durante la dictadura militar evidencia la primacía de abordajes que hacen foco en itinerarios personales de militancia, historias militantes u oficiales, historias que hacen eje en la violencia política o en las relaciones entre estructuras partidarias y trabajadores y/o estudiantes universitarios.

² Vacuidad que posee numerosas explicaciones, entre las cuales podemos mencionar someramente, por un lado, que todo abordaje sobre la izquierda partidaria argentina se encuentra obligado a desplegar una posición, si se quiere, a la defensiva, tal como lo manifiestan Cernadas, Pittaluga y Tarcus (1997). Vale decir, se constituye en relación a la izquierda la pregunta central por su relevancia como objeto. Y, por otro lado, nos enfrentamos a un problema conceptual: ¿cómo recortar el campo de la izquierda en Argentina? entendiéndolo cabalmente que toda delimitación implica la jerarquización de ciertas características en desmedro de otras. En este caso en particular, la delimitación del espacio de izquierda siempre se enfrenta a la complejidad propia de un objeto para el cual no hay un criterio unívoco y claro de definición, siendo la regla la existencia de límites difusos,

Este artículo pretende acercar, aunque más no sea de forma somera y limitada, una explicitación y análisis de los posicionamientos de los principales partidos políticos de la izquierda trotskista (Política Obrera y Partido Socialista de los Trabajadores)³ respecto de la Guerra de las Malvinas⁴, de forma tal de contribuir a ese ejercicio de desvelamiento de ciertas porciones de la historia reciente no debidamente problematizadas, a través del abordaje, exégesis y análisis de fuentes primarias de estos partidos (volantes, declaraciones, documentos camuflados, periódicos partidarios, entre otros).

ambiguos y, por momentos, inasibles.

³ Cabe puntualizar que a estos partidos se le adicionan el Partido Obrero Trotskista Posadista (POTP), mediante su órgano oficial Voz Proletaria, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP), pero respecto de este último podría afirmarse su plena disolución hacia 1978/1979.

⁴ Cabe indicar que hay pocos antecedentes bibliográficos que aborda en su especificidad el posicionamiento de los partidos de izquierda frente a la guerra de las Malvinas -más allá de las menciones epidérmicas y al pie en las historias sobre el proceso e historias partidarias- y son el libro de Brunello, Jorge (1996). *El trotskismo bajo la dictadura. Dos experiencias: El PST y el PO*. Bs As, Cuadernos de Bandera Roja, y el artículo de Bonnet, Alberto (1997). "La izquierda argentina y la guerra de Malvinas", en *Revista Razón y Revolución*, N°3.

En el primer caso, Brunello realiza una crítica furibunda a las traiciones existentes en la conducta del PST y PO durante la última dictadura cívico-militar. Diatriba bajo el formato historiográfico de *historia crítica o anti-historia oficial*. De allí que el texto de Brunello se piensa como contrapunto o desmonte de las historias oficiales de sendos partidos, sin una integralidad y transversalidad en comprender y explicitar las razones del posicionamiento de dichos partidos ante la Guerra de las Malvinas.

En el caso del artículo de Alberto Bonnet (1997), se recorren los argumentos principales que esgrimieron los partidos de izquierda para apoyar la causa Malvinas, constituyéndose así en el primer abordaje en profundidad del tema en cuestión. Sin embargo, este estudio posee un ánimo más orientado a desmontar e impugnar las razones que los actores esgrimieron para sustentar su posición -la aplicación del concepto de colonia a las Islas Malvinas y el carácter antiimperialista de la contienda bélica-, dada su virtual inaplicabilidad teórica e histórica, que a explicar y tratar de comprender el trasfondo de dichas razones, sean de índole teórica o práctica.

La Guerra de Malvinas bajo el prisma de los imperativos

La irrupción del Proceso de Reorganización Nacional el 24 de Marzo de 1976 significará para las agrupaciones de izquierda, en términos generales, la suspensión de su actividad política, merced al comunicado n°6 de la Junta Militar, la ilegalización y prohibición de gran parte de los mismos: PST, PO, PCR¹, además, huelga decirlo, de la agrupación PRT-ERP. Por su parte, sugestiva y paradójicamente, el PC sería considerado partido parlamentario, razón por la cual sólo se le suspenderán sus actividades.

En este sentido, el carácter declaradamente anticomunista, prooccidental y cristiano del nuevo régimen, y su consecuente mirada maniquea, signan definitivamente la suerte de las agrupaciones de izquierda. La pretensión dictatorial de anular toda representación social, política y cultural que problematice el conflicto, establece -frente a la imposibilidad misma de la conciliación- la necesidad de fortalecer una cultura “legítima y verdadera” y destruir y desaparecer a la cultura oponente. Vale decir, al interior de un discurso que, como lo muestra Ollier (2009), busca fomentar el aislamiento y la construcción de un relato sin conflictividad, la suerte de las agrupaciones de izquierda parecía echada: clandestinidad, trabajo subterráneo, desaparición, persecución, tortura y muerte.

Pero frente a esta nueva realidad que se impone, siguiendo nuevamente a Ollier (2009) en su lectura retrospectiva de los hechos, la izquierda -en términos generales- no modifica la mirada, los diagnósticos, el método y la misión que poseía con anterioridad². Vale decir, el golpe era sopesado

¹ PST: Partido Socialista de los Trabajadores; PO: Política Obrera; PCR: Partido Comunista Revolucionario. A este listado se adiciona el Partido Obrero Trotskista (POT), El Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y Vanguardia Comunista (VC).

² Esta imposibilidad para sopesar la dimensión, extensión, novedad y profundidad del proceso de Reorganización Nacional también se evidencia en el período anterior al 24 de Marzo de 1976, a través de un rápido repaso de los posicionamientos -sumamente heterogéneos- de los partidos de izquierda frente al gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón.

Por un lado, el FIT y PCR, desde fundamentos y visiones divergentes, cerraron filas a favor de la continuidad del gobierno constitucional. Por otro lado, el PC clamaba como única salida posible a la defeción del sistema institucional a la instauración de una convergencia cívico-militar. Por su parte, el PRT-ERP, en un marco en el que se valora positivamente las posibilidades revolucionarias de las masas y del fortalecimiento de las actividades de la guerrilla, el PRT-ERP enuncia una resolución para la crisis: una asamblea constituyente absolutamente libre y soberana, desde la cual se podrá sentar nuevas bases para

a través de los mismos mapas cognitivos, no advirtiendo la novedad de este nuevo régimen. En el mismo sentido se manifiestan Cernadas y Tarcus (2007), al puntualizar la incapacidad de la izquierda para comprender la profundidad del Golpe de Estado (posiblemente debido a la subestimación acerca de las posibilidades de una “salida por derecha” y a la sobrevaloración de la movilización popular) y su costado productivo, en términos de imposición de nuevos patrones políticos, sociales, económicos y culturales.

En este contexto de prohibición y persecución de toda representación de carácter conflictivo respecto al *ethos* jerárquico, ordenado y autoritario desplegado por el PRN, sin lugar a dudas, los partidos -a pesar de su ilegalización, acechanza y terror- subsistieron en su tarea militante, reorientando su accionar hacia el movimiento estudiantil, el naciente movimiento de derechos humanos y los trabajadores, tratando de avivar y agitar desde estas bases la oposición a la Dictadura.

Ahora bien, al interior de este contexto de militancia desde los resquicios de la clandestinidad y el aislamiento, ocurrirá la Guerra de Malvinas. ¿Su entidad de sujeto político perseguido influirá en su posicionamiento frente a la guerra? ¿Primará el clivaje democracia/autoritarismo? ¿Por el contrario, serán otros clivajes los enarbolados? Estos serán los interrogantes que se pretenderán elucidar en el presente artículo, respecto específicamente de Política Obrera y el Partido Socialista de los Trabajadores; abordando este desarrollo como un transitar exploratorio e inicial a través de una metodología que haga eje en la búsqueda, revisión, exégesis y comprensión exhaustiva de fuentes documentales primarias.

la organización del país y, por ende, el de su pacificación. Sucedáneamente, el PRT-ERP llama a la conformación de un frente obrero y popular que se constituya en el núcleo fundamental del Frente Democrático y Patriótico, que llevará adelante la política revolucionaria a través de la complementariedad entre las movilizaciones populares y el activismo armado de la guerrilla.

Finalmente, PO y PST clamaban por un fin inmediato del gobierno constitucional, en pos de la inauguración de un gobierno plenamente obrero, verdaderamente democrático. El PO emitía 4 proclamas: *Fuera Isabel; Abajo el Golpe; Por elecciones generales inmediatas y Construcción del Partido Obrero Independiente*. Mientras que el PST fijaría su posición de la siguiente manera: *renuncia del gobierno, elección de un diputado obrero como presidente provisorio y convocatoria a una asamblea constituyente, son la posibilidad de una superación democrática e incruenta a la crisis*.

Malvinas como derrota del imperialismo y unidad del proletariado mundial El posicionamiento de Política Obrera (PO)

Política Obrera (en adelante, PO), desde el mismísimo 2 de abril, con el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas, se mostraba plenamente consciente del mar de paradojas y contradicciones al interior de las cuáles se enmarcaba al postular su apoyo a la incursión armada. Tensión que parece nunca estar absolutamente saldada a lo largo de la profusa producción durante el transcurso de la guerra, que abarca media decena de volantes y folletos, y otros tantos números del periódico partidario (Política Obrera). Esta tensión permanente se hace presente bajo el formato de una serie de precauciones que PO despliega en orden a poner coto a su apoyo a la guerra y clarificar detenidamente sus fundamentaciones para eludir así toda falsa identificación entre su propia postura y la del Proceso de Reorganización Nacional.

La primera de ellas es respecto a lo que podríamos definir como los límites intrínsecos presentes en la decisión misma de emprender esta empresa por parte del PRN, dada por su constitutiva naturaleza anclada en el imperialismo y en el cercenamiento cotidiano de la verdadera soberanía argentina, mucho más amplia y profunda que la mera soberanía territorial expresada en el reclamo por las Islas Malvinas. Vale decir, PO escapa rápidamente de toda posibilidad de asociar la decisión del PRN a un auténtico sentir antiimperialista por parte del mismo, tal como lo demuestran fehacientemente las páginas de *Política Obrera* n° 328, fechada el 5 de Abril de 1982:

Lo primero que debe quedar en claro es que no basta la recuperación de un territorio que nos pertenece histórica y geográficamente y que se encuentra en manos imperialistas, para estar en presencia de una acción real de independencia nacional. Es evidente que ello depende de los fines que presiden ese acto de recuperación, así como de la política de conjunto que el gobierno que lo efectiviza. (Política Obrera, 328:31)

En este sentido, pareciese que la propia naturaleza del régimen impugna todo alcance de la acción emprendida. Parafraseando a Ernesto González (1996) en su estudio al respecto, la interrogación fundamental de PO podría estructurarse de la siguiente manera: ¿Qué alcance, qué profundidad puede alcanzar la recuperación de las Islas Malvinas si la emprende un gobierno

que es un agente directo del imperialismo? Nuevamente *Política Obrera* es explícito al citar la inerradicable agencia proimperialista del PRN y, por lo tanto, los límites que deben tenerse presente al sopesar la decisión de recuperar las Islas Malvinas:

La política exterior es la continuación de la política interior, y la política interior y exterior de Galtieri-Alemann es de sometimiento al imperialismo (...) La ocupación de las Malvinas no es parte de una política de liberación o independencia nacionales, sino un simulacro de soberanía nacional, porque se limita a lo territorial mientras su contenido social sigue siendo proimperialista. (Política Obrera, 328:31)

De esta forma, PO buscar sentar claramente que la recuperación de las Islas Malvinas posee para el PRN fines y objetivos absolutamente distantes del espíritu antiimperialista con el cual pretenden recubrir dicho acto. Es más, este velo no hace más que esconder la verdadera finalidad de esta acción, que no es otra para PO que apelar a Malvinas como medio para salir de la profunda crisis económica y el *impasse* político en el cual se encuentra inmerso el PRN. Estos detonantes hacen que se involucre en una empresa sin duda contradictoria pero necesaria para la continuidad del proyecto expresado por el Proceso de Reorganización Nacional.

Sin embargo, PO pone su acento en otra faceta: la utilización por parte del PRN del recubrimiento “antiimperialista” con el objetivo de desmovilizar al movimiento obrero en particular y acallar las críticas cada vez más frecuentes en general, claramente expresadas en la intensa jornada huelguística del 30 de Marzo¹. De esta forma, PO subraya de sobremanera que dicho halo antiimperialista con el cual el PRN pretende

¹ El 30 de Marzo de 1982, los gremios nucleados en la denominada “CGT Brasil”, bajo la dirección de Saúl Ubaldini convocaron a una jornada de huelga y movilización, bajo el lema o consigna de “Paz, Pan y Trabajo”. A la jornada se sumaron importantes sectores de la población, en ellas, las organizaciones de derechos humanos y el recientemente premio nobel de la paz, Adolfo Esquivel. La jornada fue duramente reprimida en todo el país, arrojando más de 2.500 heridos, alrededor de 4.000 detenidos (entre ellos, el mismo Saúl Ubaldini, Adolfo Pérez Esquivel e integrantes de madres de Plaza de Mayo).

La efervescencia y medularidad de esta jornada de lucha para el activismo opositor a la PRN fue, sin duda, eclipsado por la noticia y movilización popular de la recuperación de las Islas Malvinas.

legitimar un accionar puramente pragmático, está dirigido a obnubilar a los trabajadores y arrastrarlos tras el PRN, haciéndoles olvidar el carácter entreguista del mismo.

Así, Malvinas también funcionaría como el canto de sirenas de la demagogia burguesa, adquiriendo en manos del PRN un carácter estrictamente contrarrevolucionario, que paraliza la movilización emergente, cooptando su pasión y redireccionándola hacia planteos burgueses de unidad nacional. Teniendo en cuenta lo recientemente detallado, en variadas publicaciones, PO enfatiza la necesidad de evitar el seguidismo del proletariado, vale decir, escapar de la ceguera y la obnubilación que podría generar la Guerra de Malvinas. ¿La forma? Establecer claramente que la guerra de Malvinas no altera ni cambia el carácter antinacional del PRN, que la lleva a cabo.

Habiendo ya explicitado y detallado la imposibilidad de considerar siquiera que la Guerra de Malvinas posea un significado antiimperialista para el sujeto que la lleva adelante y dejando sentado, por ende, la utilización meramente pragmática de dicho vocablo, PO concluye que la dirección de la guerra en manos del PRN está dirigida al fracaso por su carácter eminentemente capitulista. Estrategia que no es más que la expresión de la propia constitución imperialista del régimen, vale decir: le es imposible traicionar su propia naturaleza. PO observa esta intención del PRN en su nula disposición a tomar medidas que impliquen librar una batalla seria y profunda contra el imperialismo, su aceptación de las mediaciones de terceros como EEUU o de organismos multilaterales constitutivamente imperialistas como las ONU o la OEA, y en la sospecha acerca de la inminencia de un nuevo Gran Acuerdo Nacional en vistas a cumplir una sesuda estrategia del PRN para retirarse del gobierno con un halo patriótico; estrategia a la cual contribuirían los apoyos de la Unión Cívica Radical, el peronismo y la Iglesia.

¿Esas precauciones, que funcionan como desvelamiento de una falsa identidad antiimperialista del PRN, finalmente se constituyen en las razones esgrimidas por PO para negar su apoyo a la Guerra? Definitivamente estas razones no impugnan la intrínseca justicia y valor imperialista del acto de recuperación de las Islas. Aquí se despliega uno de los pilares argumentativos del PO -y de toda la izquierda argentina- para apoyar la Guerra de Malvinas: lo que denominamos el imperativo de diferenciación, concomitantemente a la autosuficiencia de la causa Malvinas: *“Apoyar la reivindicación nacional no debe confundirse con el apoyo político a quien, como en este caso la dictadura, pretende conducir la lucha por esta reivindicación, porque ello significaría apoyar la conducción inconsecuentemente traidora, e incluso antinacional”* (Política Obrera, 328:32).

¿Pero cuál será el medio, la manera por

intermedio de la cual pueda desplegarse este significado inherente a las Malvinas y al mismo tiempo evitar que el PRN lo utilice para promover la desmovilización y el ciego seguidismo del proletariado? La respuesta que nos brindan las fuentes de PO es la siguiente: no se debe condenar al movimiento obrero a la pasividad, sino, por el contrario, el deber estriba en constituirlo en el protagonista principal de esta gesta. Vale decir, esgrimiendo un postulado común con otras expresiones de la izquierda, PO realiza un llamamiento a disputarle la conducción de la Guerra al PRN, evitando de esta manera su burda utilización en pos de la cooptación del proletariado. El imperativo, en este sentido, es luchar por establecer una conducción revolucionaria de la guerra, que la lleve adelante con los métodos propios del proletariado, que finalmente no son otra cosa que la radicalización del conflicto no sólo en términos externos, sino, y principalmente, en el ámbito interno.

PO esgrime que resulta una condición *sine qua non* para ganar la guerra quebrar el frente interno burgués e imperialista, entendiéndose de esta manera que Malvinas posee un significado mucho más profundo que una simple guerra en el Atlántico Sur. En pos de la realización de lo que PO denomina el boicot interno, se esgrimen un detallado y claro programa de acción: ante todo la denuncia constante de la disposición capitulista del PRN y, seguidamente, la extensión de la guerra al interior del país a través de la conformación de un frente único antiimperialista, dentro del cual el proletariado tendrá un lugar de privilegio. Las acciones concretas que propone PO -congruentes con las esgrimidas por gran parte del arco partidario de la izquierda- son: la confiscación masiva de los bienes pertenecientes a los países opresores, no pago de la deuda externa, estatización de la banca privada, satisfacción inmediata de las reivindicaciones obreras y de los familiares de los desaparecidos. En este sentido, es clave la utilización no sólo por PO sino por el resto de los partidos de izquierda de la conmemoración del 1 de Mayo, ya que allí anida la comunión entre Malvinas, el proletariado y el espíritu antiimperialista; en el caso particular de PO, llamando a la movilización y paro activo².

Resulta interesante detenerse en un postulado esgrimido por PO respecto de los métodos a poner en juego para ganar la guerra, el cual podría rezar de la siguiente manera: *El que no quiere los medios no quiere los fines*. Vale decir, en términos de PO: quien no arma a la nación, principalmente al proletariado, ni rompe tajantemente con el imperialismo, finalmente no quiere la victoria. Frente al imperialismo no caben otros métodos que una guerra total y en todas las arenas disponibles. De esta manera,

² Véase Política Obrera (1982). *Actos y manifestaciones independientes. Por un 1° de Mayo independiente, obrero y antiimperialista*, 19 de Abril.

frente al imperialismo no caben medias tintas ni posiciones confortables ancladas en la pasividad de proclamas del estilo de “Ni Thatcher Ni Galtieri”. Las mismas no son otra cosa que posicionamientos completamente funcionales al proyecto imperialista. Frente al enemigo imperialista no hay dilemas o indecisiones, la situación nos impele a fijar una clara e inobjetable posición; en el caso de PO y de los partidos de izquierda en general, su enfrentamiento abierto y directo.

¿En qué principios teóricos y/o normativos descansa este apoyo a la guerra de Malvinas a través del imperativo de diferenciación al que hacemos alusión? Recordando las tres entrevistas realizadas por Mateo Fossa en septiembre de 1938 a León Trotsky (1941) y su directa alusión allí a un hipotético enfrentamiento entre el gobierno semifascista de Getulio Vargas y la democrática Inglaterra³, resulta por demás claro y explícito cuál debe ser el imperativo de posicionamiento de toda agrupación que se identifique con los principios trotskistas: se debe privilegiar el clivaje imperialismo/antiimperialismo por sobre el clivaje democracia/autoritarismo, en razón del principio del internacionalismo obrero. Esta exigencia teórica -que “institucionaliza” el imperativo de diferenciación que antes mencionásemos- será el que PO pone en juego frente al conflicto malvinense;

León Trotsky dejó una lección política tan clara en lo que se refiere a la caracterización de la guerra entre un país sometido y un estado imperialista, así como a la conducta que los revolucionarios deben asumir en tales circunstancias (...) El apoyo a la nación oprimida debe ser incondicional, lo que significa: independientemente del gobierno que circunstancialmente la dirige. (Política Obrera, 330)

De esta forma, como manifiesta Julio Magri en su editorial una vez concluida la guerra⁴, toda organización que se reivindique como trotskista

³ “En Brasil existe hoy un régimen semifascista que ningún revolucionario puede ver sino con odio. Supongamos, sin embargo, que Inglaterra entrara en un conflicto militar con el Brasil: Yo le pregunto ¿de qué lado del conflicto estará la clase obrera? Le contestaré por mí mismo personalmente: en este caso estaré del Brasil “fascista” contra la Inglaterra “democrática” ¿Por qué? Porque en el conflicto entre estos dos países no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra triunfara pondría otro dictador fascista en Río de Janeiro y colocaría una doble cadena alrededor del Brasil. Si, por el contrario, fuera Brasil el que triunfara, ello daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra, al mismo tiempo, daría un golpe al imperialismo británico e impulsaría el movimiento revolucionario del proletariado inglés. Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores, dueños de esclavos y ladrones” (Trotsky, 1961:61).

⁴ Véase Magri, Julio N.; *Malvinas: Epitafio*, en Revista Internacionalismo, Año II, n°5, Agosto-October de 1982.

y como integrante de la IV Internacional posee como responsabilidad inherente a su condición, el análisis puntilloso y riguroso de toda situación de conflicto entre naciones a través del prisma, del tamiz, del imperialismo y, por ende, del internacionalismo obrero, independientemente de la caracterización “endógena” de los gobiernos en ese momento encargados de dirigir el conflicto.

Cuando se produce un enfrentamiento militar entre un país oprimido (aunque esté gobernado por un régimen antiobrero) y una potencia imperialista (por más democrático que sea su gobierno), estamos siempre a favor de la nación oprimida contra el opresor imperialista. Pero esto no significa que tengamos que estar a favor, y menos subordinados, a los métodos con que es conducido el conflicto, ni a quienes lo dirigen, ni al objetivo que estos quieren darle. En realidad, para que el enfrentamiento actual termine con un triunfo de la cauda nacional antiimperialista es indispensable otra concepción y otros métodos”. (Declaración de Política Obrera frente al conflicto de las Malvinas, 1982)

De esta manera, Malvinas cobra entidad a los ojos de PO no como un fin nacional en sí mismo, sino como medio de expresión y participación del proletariado mundial en un conflicto donde se pone en juego la legitimación o no del derecho de una minoría de naciones burguesas imperialistas de explotar a la inmensa mayoría de las naciones. Vale decir: aquí no media primeramente el valor de una reivindicación nacional anhelada desde tiempos inmemoriales, sino que la Guerra de Malvinas representa la posibilidad de establecer un hito en la lucha contra el imperialismo. “Una victoria argentina en esta guerra es una victoria de la autodeterminación nacional, por tanto, de la abolición de toda forma de sometimiento nacional” (Política Obrera, 330).

Al interior de esta fundamentación, resulta inteligible el panorama que se cierne sobre toda organización trotskista frente a un conflicto de estas características: un escenario donde el factor central a evaluar para fijar el posicionamiento es la funcionalidad o no de dicho conflicto respecto a la causa del proletariado mundial. El principio del internacionalismo obrero impele a PO a plantear su apoyo a la guerra de las Malvinas, ya que cualquier otro planteamiento equivaldría a admitir que la derrota del país sometido a manos del imperialismo podría ser conveniente para el proletariado mundial. Cuestión que bajo este prisma es imposible.

Al respecto, resulta quizás redundante destacar el casi nulo anclaje del posicionamiento de PO en valores de índole nacional, lo que claramente se observa en las escasas referencias que se encuentran en sus fuentes a la historia

de negociaciones trucas, el profundo anhelo popular o el devenir de la ocupación inglesa desde 1833. Así, patentemente, la posición de PO no se fundamenta en valores asociados al nacionalismo, sino en el internacionalismo, tal como reza este imperativo: *“otra cosa importante es que, para el proletariado, la participación en un conflicto o guerra contra el imperialismo no debe tener un fin nacional en sí, sino que debe servir para forjar la unidad de todo el proletariado mundial contra el imperialismo”* (Política Obrera, 329).

Con este breve recorrido, resultan diáfanos el posicionamiento y los fundamentos que despliega PO para edificar el mismo, pero persiste un interrogante que casi necesariamente sale a la luz: ¿Qué ocurre con la lucha contra el Proceso de Reorganización Nacional? Vale decir, al primar el imperativo de diferenciación junto, en este caso, al internacionalismo obrero ¿En qué lugar queda la batalla contra la dictadura?

La respuesta que será esgrimida por PO será que el estallido de la Guerra de Malvinas produce lo que podríamos denominar como un viraje en la táctica de lucha. Es decir, las circunstancias presentes constriñen a PO a realizar un sopesamiento o evaluación especial, cuya pregunta guía no es otra que ¿cuál es el enemigo principal del proletariado en este escenario específico? Sin lugar a dudas, el imperialismo resulta la respuesta, secundarizando, de esta manera, la lucha contra el PRN. Será en este sentido que PO declare que la Guerra de Malvinas lo que produce es un cambio de forma de la lucha, no de sustancia o, en otros términos, se desarrolla

una mutación de terrenos o escenarios de esta disputa: antes era el escenario nacional, ahora las circunstancias hacen cobrar vigor al escenario internacional. Sólo esta operación -sumada a la noción desplegada de “aprovechar” los sucesos acaecidos, evitando toda pasividad o neutralidad- hace inteligible las palabras de PO en su n°330 dirigidas a criticar a aquellos que postulan, en medio del escenario bélico, la consigna “¡Abajo la Dictadura!”, dado que son directamente funcionales al imperialismo.

Pero también PO es bastante enfático al puntualizar que este cambio de táctica circunstancial no es otra cosa que encarar una guerra mucho más profunda que la llevada a cabo hasta el momento contra el PRN. Antes sólo se encaraba una lucha contra un mero agente del imperialismo, ahora la lucha directamente se emprende contra las metrópolis opresoras. Aquí radica, desde la óptica de PO, la absoluta complementariedad entre el apoyo irrestricto a la Guerra de Malvinas y la lucha por el retorno a la vida democrática, dado que por intermedio de la guerra se entabla directamente la lucha contra “el amo” del Proceso de Reorganización Nacional, en cuyo triunfo reside la única posibilidad de edificar una verdadera democracia y una auténtica soberanía. Sólo derrotando en todas las arenas al imperialismo es posible edificar una democracia efectiva y perdurable: *“La conquista de una democracia política efectiva está ligada a dos cuestiones: el armamento de los trabajadores y el aplastamiento del imperialismo”* (Política Obrera, 330).

Malvinas como situación revolucionaria El Partido Socialista de los Trabajadores (PST)

Comprensiblemente en virtud de su compartida raíz trotskista, y a pesar de los repetidos intentos de ambas agrupaciones por establecer abismos interpretativos entre sus sendos posicionamientos, durante el conflicto malvinense el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) esgrimíó, a través del *Boletín Socialista*, los números del periódico *Palabra Socialista* y casi una decena de documentos camuflados, postulados y razones simétricas a las recientemente analizadas en el caso de Política Obrera (PO), aunque con algunos matices que trataremos de señalar.

En este sentido, tempranamente el PST afirma su decisión de apoyar enfáticamente⁵ la recién

temente iniciada Guerra de las Malvinas, no sin antes plantear -al igual que PO- la naturaleza de este hecho político en manos del Proceso de Reorganización Nacional. Claramente, para el PST, el origen de la Guerra de las Malvinas no debe buscarse en una auténtica intencionalidad antiimperialista o anticolonialista de parte del PRN, sino que, por el contrario, la guerra sólo tendría su razón de ser al actuar como ardid o estratagema oportunista que diese algo de “aire

adquirió este apoyo, caben señalar el recurrente llamado y convocatoria a través de los órganos de prensa partidarios de voluntarios para unirse a las tropas, tal como lo hiciese el dirigente José Francisco Paéz, antiguo candidato a la vicepresidencia en 1972 y detenido entre 1976 y 1981.

⁵ Al respecto, como simple muestra de la forma que

político” a un proceso hondamente debilitado, no sólo por la creciente ebullición social y política, la flaqueza económica, sino también por hondas fisuras en su propia organización interna. “Es una verdad a gritos que los militares argentinos (...) recuperaron las Malvinas como una maniobra diversionista, es una acción impregnada de aventurismo e improvisación” (El enfrentamiento con el imperialismo desnuda la crisis, 1982: 6)

De esta manera, la funcionalidad de Malvinas lejos estaba de relacionarse con la reparación de un derecho históricamente anhelado; más aún, este actuaba como señuelo, como recubrimiento simbólico para la consecución de la meta real propiciada por el PRN: congregare el apoyo popular, descomprimiendo y disipando una situación política crítica, vale decir, actuando, como ya dijese PO, como factor contrarrevolucionario. Sin embargo, la intencionalidad de utilizar la densidad simbólica de las Islas Malvinas como factor disgregador de las energías revolucionarias si se quiere, también es sopesada por el PST en términos halagüeños.

Esta “positividad” que el PST identifica está relacionada con el pensar la decisión de recuperar las Islas Malvinas por parte del PRN como un signo que explicita y escenifica en todo su esplendor no sólo la crisis terminal del PRN, sino también la crisis general del capitalismo colonial. Es decir, Malvinas actúa como la demostración real y concreta de la profundización in extremis de las contradicciones, fisuras y debilidades del imperialismo y, por ende, del PRN. Flancos que, sin lugar a dudas, deben ser explotados por el accionar del proletariado, en pos de lograr el cese de la dominación imperialista y la restitución de la democracia.

Será, en este sentido, que el PST abogue por el “desborde de sentido” de Malvinas. Vale decir, el PST, a través del despliegue de la célebre fórmula que reza que ningún actor logra controlar y asir todas las consecuencias de los actos que lleva a cabo, señala que la misma decisión del PRN de recuperar las Islas Malvinas echó a andar una rueda que resulta imposible detener. Así, las consecuencias no queridas de dicha decisión desbordan los estrechos límites de la intencionalidad primigenia del PRN, socavando su pretensión de usar Malvinas como una maniobra oportunista y desmovilizadora. Por el contrario, será esta inconmensurabilidad propia de Malvinas la que socavará los mismísimos cimientos del PRN y del imperialismo, permitiéndole al PST brindar su apoyo irrestricto a la recuperación dado que -como anteriormente explicitamos- será sopesada como la apertura de una situación revolucionaria, como rezan las palabras de Nahuel Moreno en su libro *Argentina: Una revolución democrática triunfante*, editado a posteriori de la finalización de la guerra:

La iniciación de la guerra de las Malvinas en abril de 1982, fue una maniobra de los elementos más desclasados y reaccionarios del régimen, encaramados al gobierno de Galtieri. Su objetivo más importante fue tratar de desviar hacia los ingleses el odio popular contra la dictadura (...) jamás se les pasó por la cabeza hacer una guerra antiimperialista (...) pero el efecto de la recuperación de las Malvinas resultó ser exactamente el opuesto del que esperaban quienes la causaron: en lugar de conjurar la crisis, abrieron una clara situación revolucionaria. (Moreno, 1983)

Frente a esta nueva situación, no sólo el proletariado no puede permitir que las Malvinas sean utilizadas como un pretexto para suspender la lucha por sus reivindicaciones, sino que debe participar activamente en la gesta. Para el PST, la neutralidad no es un opción viable, más aún, es una posición confortable y funcional a los objetivos imperialistas. Los trabajadores deben escapar a la confusión y a la parálisis propia de la desconfianza que les provoca apoyar una decisión tomada por un régimen que no ha hecho más que degradar sus condiciones de vida y cercenar sus libertades. No deben probar en ningún momento sus títulos de acérrimos opositores al PRN (de lo cual ya han dado sobradas muestras) en el transcurso de un conflicto donde el imperativo radica en la movilización activa y unida de todos los argentinos para enfrentar a su principal enemigo: el imperialismo. “Creemos que no es hora de lamentaciones, que es hora de enfrentar con las armas en la mano al imperialismo” (Palabra Socialista, n°38). Frente al agresor imperialista, no hay posibilidad siquiera de titubeos o irresoluciones, tal como lo dicta otro imperativo de León Trotsky⁶.

Indecisiones que sí son una característica propia de la dirección de la guerra desplegada por el PRN, sin lugar a duda fruto de la propia paradoja que significa el enfrentamiento armado con las metrópolis de las cuales el PRN es agente. En este sentido, al igual que lo expresado en el caso de PO, dado que el imperialismo anida en el núcleo constitutivo del PRN, es inherente a esta condición la imposibilidad de llevar a cabo una guerra franca, abierta y profunda. De allí que *El gobierno conduce la guerra como si no quisiera o temiera ganarla* (Palabra Socialista, n° 39), haciendo alusión a que el gobierno se focaliza más en las negociaciones que en poner en juego las tácticas y estrategias indicadas tendientes a ganar la guerra. Posibilidad de victoria que desde el prisma del PST, al igual que desde las otras agrupaciones de izquierda, es perfectamente

⁶ Véase, por ejemplo, Trotsky, L. “Pacifism as servant of Imperialism, en *Communist International*, English Edition, n°5, New Series, s/d (presumiblemente escrito en 1917).

viable sí se despliegan los medios indicados para tal fin, vale decir, en este caso del PST, todos los medios disponibles.

Pero cabe puntualizar una “tonalidad” o un “matiz” -si se quiere- diferente y, por lo mismo interesante de señalar, con lo observado en el hilo argumentativo desplegado por PO: mientras que del análisis precedente el PO extraería el imperativo de luchar por instaurar una dirección revolucionaria de la Guerra como condición *sine qua non* para la victoria, el PST -si bien realiza alguna afirmación de dicho calibre- pareciese mostrarse más cauteloso al respecto. Para plantearlo de forma más explícita, aunque quizás de forma desmedidamente provocativa: mientras que la única condición de posibilidad para ganar la guerra en el caso de PO es tomar la conducción de la misma en manos del movimiento antiimperialista, al interior del cual el proletariado ocupa un lugar de privilegio; el PST acepta desde el primer momento la conducción militar circunstancial del PRN, bajo la cual sí el PST esgrime una batería de medidas que considera necesarias para ganar la guerra.

Más allá de las puntualizaciones que acabamos de realizar y de las críticas vertidas por el PST al PRN, lo cierto es que el PST señaló su apoyo a la contienda bélica iniciada el 2 de abril de 1982, y dicha decisión se fundamenta en un “valor” fundamental para el imaginario identitario y programático de la izquierda, especialmente para el “imperativo categórico” trotskista, ya esbozado en el caso de PO: el antiimperialismo. Faro del cual se desprenden, como ya hemos repetido, ciertos criterios de desenvolvimiento o acción frente, en este caso, a la Guerra de Malvinas, fundamentalmente el que hemos denominado como el imperativo de diferenciación o, en otras palabras, el soporte necesario para hacer realidad la primacía del clivaje imperialismo/antiimperialismo respecto del respectivo a democracia/autoritarismo;

Estamos en el mismo campo militar del gobierno argentino, mientras éste continúe la guerra contra el imperialismo (...) decidimos que mientras siga haciendo la guerra a Gran Bretaña, hay que estar militarmente a su lado de forma incondicional. (Palabra Socialista, n°39).

Nos opusimos a los que sostenían que sólo debía apoyarse la guerra antiimperialista si esta la desarrollara un gobierno revolucionario. Claro que nos hubiera gustado que un gobierno así esté en el poder el 2 de abril. Pero la historia y la política no dependen de los gustos de los revolucionarios. Y la guerra de las Malvinas estalló con el gobierno de Galtieri. La posición frente a la guerra depende esencialmente si ella

es justa o injusta. Y la guerra argentina es justa. Por eso debía apoyarse firmemente esa guerra, y criticar no la guerra, sino las vacilaciones que el régimen mostraba para llevarla adelante con vigor” (Boletín Socialista, Mayo 1982).

Nuevamente, como lo repetiremos hasta el hartazgo, resulta imprescindible -para las agrupaciones políticas de izquierda que aquí tomamos en consideración- despegar su apoyo a “la guerra antiimperialista” del acompañamiento político al Proceso de Reorganización Nacional. En este sentido, se vuelve inteligible la centralidad que posee el pretendido desborde de sentido que rodea a la guerra de Malvinas para la funcionalidad de este argumento de diferenciación. Sólo negando de plano toda posibilidad de que el PRN controle enteramente los acontecimientos que se desarrollan, se hace plausible el espacio para que la izquierda, en este caso el PST, intente tomar para sí la significación del conflicto bélico.

A esta altura es evidente que debemos erradicar todas aquellas expresiones -que aún se escuchan en el partido- tales como: esto es una cortina de humo, la guerra es un circo (...) Estos razonamientos no tienen en cuenta que las contradicciones de la realidad son independientes de la voluntad de sus protagonistas. (La crisis de Malvinas: un mar de inconsecuencias y contradicciones, 1982:9)

Por otro lado, más allá de todas las racionalizaciones de esta índole que venimos desarrollando, finalmente el apoyo a la guerra no es sino el despliegue -al igual que en el caso de PO- del imperativo trotskista por antonomasia, en cuyo seno radica la primacía de la significación antiimperialista de Malvinas por sobre las características del régimen que lo lleva a cabo. Al respecto, cabe interrogarnos: ¿La presencia de estos imperativos teóricos en las fuerzas de izquierda dan un viso de inevitabilidad a su posicionamiento frente a la guerra?

En todo enfrentamiento entre un país imperialista -en este caso Inglaterra- y uno semicolonial -como es la Argentina-, los socialistas siempre estamos del lado del país semicolonial contra el imperialista. Tomamos esta posición, independientemente del tipo de gobierno que tengan ambos países. Es decir, estamos contra Inglaterra- pese a que tiene un régimen democrático-burgués- y del lado de Argentina -pese a la nefasta dictadura que la gobierna-. (Palabra Socialista, n°37)

Sin embargo, a pesar de las enormes similitudes existentes en todas las posiciones aquí señaladas, resulta interesante detenerse, someramente al menos, en un argumento desplegado explícitamente por el PST e implícitamente presente en los otros posicionamientos aquí examinados: *la diferenciación entre una guerra justa y una injusta*. Tópico de antaño desarrollado por un sinnúmero de pensadores, entre ellos muchos autores de suma relevancia de raigambre marxista¹. En este caso, desprendiéndose casi de forma obvia de las razones precedentes brindadas por el PST, la guerra de Malvinas es calificada como una guerra esencialmente justa, y dicha justicia, o rectitud, radica enteramente en su carácter antiimperialista, estableciendo de este modo un nuevo par argumentativo: guerra antiimperialista-justicia de la causa, ergo, apoyo irrestricto.

De esta forma, frente a este conglomerado de razones que impelen al PST a brindar su apoyo a la Guerra de Malvinas, resulta por lo menos difícil de sostener la misma táctica partidaria que venía desarrollándose. Así, frente a un cambio tan radical del escenario político, se vuelve imprescindible a los ojos del PST un cambio en la táctica partidaria. Será en este sentido que en sus diversas publicaciones, el PST llama a la necesidad de realizar reajustes y reorientaciones en los cursos de acción en estos tiempos donde el partido “acepta la dirección militar del PRN” y donde se abre una nueva etapa, con una nueva configuración de la correlación de fuerzas;

Esta política la aplicamos mientras formamos parte de un mismo campo militar con el gobierno y en ese terreno, no en el político, nos subordinamos a él. Esto no es declarativo sino práctico y está dictado por el hecho de que la primera prioridad es la derrota de la agresión armada del imperialismo. (Las Malvinas, la Situación política y la orientación del Partido, 1982:13)

Así, el eje de la reorientación es la centralidad que adquiere la participación irrestricta del movimiento obrero en la lucha contra el impe-

¹ Sólo para ejemplificar: por un lado, Lenin se detiene en el concepto de la Guerra justa, para describirla -a grandes rasgos- como aquella guerra cuya legitimidad reside en que están dirigidas contra los opresores y esclavizadores del pueblo, vale decir, en interés de las masas contra el abuso. Véase para el caso de Lenin, *el informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado y el programa militar de la revolución proletaria*. Y, por otro lado, a León Trotsky, quién no sólo a través de sus aseveraciones sobre una hipotética guerra entre el Brasil varguista y la democrática Inglaterra, sino también por intermedio de los ejemplos históricos de la guerra etíope -emprendida por Haile Selassie, un “tirano semi-feudal”- contra la imperialista Italia y la Guerra nacionalista China contra el imperialismo japonés. Véase sólo a modo de ejemplo el trabajo de Mandel, Ernst; *El pensamiento de León Trotsky*, disponible en <http://www.ernestmandel.org/es>.

rialismo, hecho por el cual el PST manifiesta que se deben cambiar circunstancialmente las consignas vertidas y las formas y métodos de agitación a emplear, haciendo carne en el quehacer partidario la primacía de la lucha antiimperialista. Sin embargo, el PST rápidamente aclara que esta posición primigenia asignada a la lucha antiimperialista (que no es más que el despliegue de su nodo central trotskista) no implica un abandono de las críticas y de la lucha contra el PRN, sino sólo su inclusión al interior del contexto nuevo de lucha antiimperialista; mostrando la absoluta complementariedad entre la batalla contra el opresor imperialista y la lucha democrática. En síntesis, hay nuevos imperativos de índole práctico que impelen al PST a mostrar una mayor flexibilidad y audacia en sus tareas de agitación, propaganda y organización, pero -y esto resulta interesante- sin dejar de lado la importancia de proseguir con los cuidados tendientes a asegurar, valga la redundancia, la seguridad de los militantes a través del mantenimiento de la clandestinidad, tal como reza el lema “*para intervenir en la legalidad, mantener la clandestinidad*” (S/Título -n°85-, 1982; 9)

Un ajuste táctico importante consiste en que hoy, en estas circunstancias, retiramos de la agitación la consigna: ¡Abajo la Dictadura! Por supuesto que esto no implica apoyo político ni siquiera crítico al gobierno. Por el contrario, nuestra lucha contra el régimen militar continúa, pero cambiando de forma. (Las Malvinas, la Situación política y la orientación del Partido, 1982:11)

Como manifestábamos anteriormente, dentro de la lógica del PST, este reacomodamiento de las consignas y de la táctica partidaria a las circunstancias de la Guerra de las Malvinas, no significa la clausura de la lucha democrática, sino todo lo contrario: su absoluta complementariedad. Es más, esta primacía de la lucha antiimperialista resulta ser un salto cualitativo en la lucha por el fin del PRN debido a que se libra una contienda directamente con el centro del poder opresor (EEUU y Gran Bretaña) y fuente del autoritarismo que aqueja a nuestro país. Pero este argumento, ya desplegado por PO, se entreteje con otra situación que el PST puntualiza: el desborde de sentido de Malvinas posibilita no sólo la lucha democrática, sino el comienzo de la vuelta de la política. ¿A qué se refiere? Fundamentalmente a que la dinámica propia de la guerra conduce a un debilitamiento *in extremis* del PRN dado por el desborde participativo y democrático de las masas; desborde que rebasa claramente los estrechos márgenes de participación avalados por el PRN, impugnándolos. En este sentido, entre las consecuencias no queridas de la deci-

sión de Malvinas se encuentra la apertura de la arena política; apertura para la que el PRN concedió estrechos márgenes (en virtud de la funcionalidad política que debía congregarse), pero que el pueblo argentino con su enorme movilización ha contribuido a ensanchar y consolidar.

De esta manera, se presenta una doble erosión del PRN en el contexto de Malvinas, ya que se cierne sobre él lo que podríamos denominar un movimiento de pinzas: por un lado, la batalla que se libra en el plano del imperialismo, directamente con los soportes materiales e ideológicos de la dictadura y, por otro lado, la movilización y participación del pueblo que desborda los estrechos resquicios institucionales permitidos por el PRN, contribuyendo a la vuelta de la política a las calles. En este sentido, resulta interesante explicitar una suerte de principio vertido por el PST en un documento camuflado denominado *La crisis de Malvinas y la intervención del partido* (1982), y que podríamos reconstruir de este modo: Toda situación nacional se encuentra marcada por la lucha antiimperialista a la cual contribuye y viceversa, toda lucha antiimperialista conlleva consecuencias para las situaciones nacionales, en este caso, la vuelta de la democracia, con el debilitamiento definitivo del PRN. Finalmente, así, la guerra de Malvinas contribuye doblemente a la lucha por la apertura democrática: por las energías internas que revive y dinamiza y por su relevancia a escala mundial en su batalla contra las potencias imperialistas.

En síntesis, con el objetivo de brindar una suerte de resumen programático del PST frente a la guerra, consideramos apropiado repasar un artículo intitulado *Así se puede ganar la Guerra*², editado en el periódico Palabra Socialista al promediar el conflicto bélico. Allí se detalla una serie de medidas fundamentales, las cuales ya hemos, con menor o mayor profundidad analizado, propuestas al PRN -ya que se acepta

² Véase, "Así se puede ganar la guerra", en *Periódico Palabra Socialista*, Año 5, n°39, 15 de Mayo de 1982.

transitoriamente su dirección militar- para lograr asir el principal objetivo: ganar la guerra. Esta suerte de columna vertebral programática del PST se conforma de la siguiente manera:

- ◇ Que la CGT se establezca como la cabeza y el conducto de la unidad de la acción antiimperialista, unidad que de hecho el pueblo ya está demostrando en los hechos.
- ◇ La clave del triunfo -tópico recogido por todas las fuerzas de izquierda sin distinciones recostarnos sobre la inconmensurable solidaridad internacional que ha despertado la guerra.
- ◇ Bajo la consigna "que la guerra la paguen los asesinos imperiales", el PST establece la necesidad de incautar toda las propiedades imperiales en el país y proceder al cese del pago de la deuda externa, concomitantemente a un aumento general de los salarios y el congelamiento de los despidos;
- ◇ Para vencer al imperialismo es necesaria la plena vigencia de las libertades cívicas y políticas.
- ◇ "Primero, Pegar". Vale decir, bajo esta consigna el PST hace un llamado a evitar toda indecisión y titubeo que pueda generar la conducción militar del PRN y radicalizar en extremo todas las acciones posibles para vencer al agresor imperialista, entretejiendo, de esta forma, el imperativo de diferenciación con otro imperativo vital: el de radicalización.

Retomando las palabras que vertíamos al iniciar este análisis sobre la posición del PST, resulta cristalino que la misma surca los mismos mares que PO; demostrando una clara área de coincidencias respecto a la conducta a llevar a cabo frente a un conflicto como el de las Malvinas, lo cual nos habla de razones de índole más profunda que la simple acción reactiva y meramente pragmática.

Consideraciones Finales

Claramente, en función del somero y exploratorio recorrido realizado, la Guerra de las Malvinas lejos de llamar al silencio a estas representaciones partidarias de la izquierda trotskista, los indujo a una rápida reacción y posicionamiento. Ubicación frente al conflicto que, según vimos, se fundamentó sobre una batería de imperativos teóricos, supuestos históricos y presunciones políticas, más no sobre argumentos acomodaticios u epidérmicos. Como bien señala Horacio Tarcus (2007), la guerra de las Malvinas produjo en la izquierda, por así decirlo, un choque de valores, criterios e imperativos de antaño; tensión y pugna frente a la cual los distintos actores debieron operar una tarea de jerarquización, sobrevalorando ciertas líneas de análisis y subvalorando otras.

Mientras la sensibilidad y la experiencia de los militantes de izquierda bajo la dictadura los impulsaba a rechazar cualquier causa nacional común con los militares genocidas, la estrategia política nacida con la Tercera Internacional los empuja en sentido contrario. (Tarcus, 2007)

De esta manera, la Guerra de las Islas Malvinas produjo una fuerte tensión entre principios teóricos y prácticos al interior de la izquierda argentina, provocando una profunda encrucijada entre la oposición que profesaban frente a la crudeza del Proceso de Reorganización Nacional y la existencia de fuertes imperativos teóricos que los impelen a posicionarse a favor de la contienda bélica, sumado a la interpelación que el mismo hecho Malvinas provocaba desde el campo nacional-popular.

Al interior de esta tirantez, los partidos de izquierda -en este caso, Política Obrera y el Partido Socialista de los Trabajadores- plantean la absoluta primacía del clivaje antiimperialismo/imperialismo (o, en otros términos, liberación/dependencia) como factor explicativo, como tamiz, si se quiere, para posicionarse frente a la Guerra. Pedestal donde este binomio es erigido merced a la existencia de imperativos teóricos claros y contundentes, y que se interrelaciona con el internacionalismo obrero característico de la matriz programática de la izquierda trotskista.

Esta medularidad del clivaje antiimperialismo/imperialismo se conjuga con otro factor explicativo de carácter central, pero subsumido al anterior: la interpelación que la Guerra de Malvinas le realiza a la izquierda en términos de establecerse como una causa nacional y popular. Interpelación que lejos de ser fácilmente digerida por la izquierda, tensiona en extremo, nuevamente, el propio quehacer de estos actores, tal como lo había hecho en el período 1955-1976

De esta forma, para la propia izquierda partidaria Malvinas no constituyó en dicho momento ni constituye hoy un problema, simplemente porque las razones de su posicionamiento lejos de ser epidérmicas o circunstanciales, anidándose en argumentos profundos de la matriz de la izquierda, cuya aplicabilidad o justeza lejos se encuentra este artículo de pretender establecer, pero sí creemos que ha contribuido a explicitar y analizar.

Hay abrumadora evidencia de que si hubo unanimidad fue por opción, elección y convicción, y no por prudencia. La prudencia podría explicar el silencio, pero no el respaldo activo” (Vicente Palermo, 2007: 301)

Bibliografía

- Bonnet, Alberto (1997). "La izquierda argentina y la guerra de Malvinas", *Revista Razón y Revolución*, N°3.
- Brunello, Jorge (1996). *El trotskismo bajo la dictadura. Dos experiencias: El PST y el PO*. Bs As, Cuadernos de Bandera Roja.
- Camarero, Hernán (2005). "La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 1, pp. 77-99.
- Cernadas, J y Tarcus, H. (2007). "Las Izquierdas argentinas y el golpe del 24 de Marzo de 1976. Una selección documental", *Revista Políticas de la Memoria*, N°6/7.
- Cernadas, J., Píttaluga, R. y Tarcus, H. (1997). "Reflexiones preliminares para una historia de la izquierda", *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, 2da. Época, Año 3, N°6/7.
- Coggiola, O. (1985). *El trotskismo argentino 1920-1960*. Bs.As, CEAL.
- (1986). *El trotskismo en la Argentina 1960-1985*. Bs As, CEAL.
- (1993). *El trotskismo en América Latina*. Bs AS, Magenta.
- (2006). *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*. Bs. AS., Ediciones ryr.
- Fossa, Mateo (1941). *Conversando con León Trotsky*. Bs. As. S/D.
- Furet, Francois (1980). *Pensar la Revolución Francesa*. Barcelona, Ediciones Petrel.
- Gonzalez, Ernesto (1996). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Bs As, Antídoto.
- Moreno, Nahuel (1983). *Argentina: Una revolución democrática triunfante*, s/d.
- Ollier, María Matilde (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Bs. As., Siglo XXI.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Bs. As, Editorial Sudamericana.
- Pozzi, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Bs As. Contrapunto.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). *Los Setentistas. Izquierda y Clase Obrera 1969-1976*, Bs.As., Eudeba.
- Tarcus, Horacio (2007). "Los dilemas de la izquierda en la Guerra de Malvinas", Pagina 12, 2 de Abril.
- Trotsky, León (1961). *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, Bs As. Editorial Coyoacán.
- Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.